

A FALTA DE UNA ICONOGRAFÍA DE AIMÉ BERGERON

por

Víctor Albis González*

Resumen

Albis-González, V.: A falta de una iconografía de Aimé Bergeron. Rev. Acad. Colomb. Cienc. **22**(85): 587-590, 1998. ISSN 0370-3908.

En el proceso de recuperación del patrimonio matemático colombiano, una parte importante la constituye la memoria iconográfica, representada por retratos al óleo, daguerrotipos, etc. Entre los pocos actores de la historia de la matemática en Colombia que carecen hasta ahora de representación iconográfica, se encuentra **Aimé Bergeron**, matemático francés, quien fuera profesor del *Colegio Militar* de 1848 a 1856. A falta de esta representación transcribimos un pasaje de las *Reminiscencias de Santafé y Bogotá* de **J. Ma. Cordovez Moure**, donde aparece no sólo un vívido retrato físico sino además algunas facetas anecdóticas de la personalidad de este influyente profesor del *Colegio Militar*. Esta descripción inspiró al autor la caricatura conjetural que aparece en el escrito.

Palabras claves: Matemáticas, historia, iconografía, Colombia, siglo XIX.

Abstract

The recovery of the iconographical memory, made of pictures, drawings, daguerreotypes, etc., is a fundamental task in the recovery of the Colombian mathematical heritage. Among the few actors in Colombian mathematical history lacking up to now an iconographical representation, we find the French mathematician **Aimé Bergeron**, who taught Differential Calculus, among other subjects, at the *Colegio Militar* at the beginning of the second half of the 19th century. A written physical and somewhat anecdotal character description of him, found in **J. Ma. Cordovez Moure's** *Reminiscencias de Santafé y Bogotá*, is here reproduced, together with a conjectural caricature by the author of this note.

Key words: Mathematics, history, iconography, Colombia, 19th century.

* Departamento de Matemáticas y Estadística, Universidad Nacional de Colombia, Santafé de Bogotá, Apartado aéreo 91480. Email: valbis@accefyn.org.co. El levantamiento de este texto se hizo usando el paquete T_EX de la AMS.

Hace poco tiempo tuvimos la oportunidad de presentar, en la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, una conferencia sobre los textos matemáticos escritos por los profesores del *Colejio Militar*, institución en la cual se formaron los primeros ingenieros civiles del país. Esta conferencia procuraba mostrar los derroteros y el *status artis* de una investigación destinada, entre otras cosas, a la recuperación del patrimonio matemático colombiano.¹ Durante la conferencia mostramos retratos de la mayoría de las personas que actuaron, de una u otra manera, en la breve historia del *Colejio*, pero debimos reconocer que no poseíamos uno de AIMÉ BERGERON, personaje sobre quien finalmente se centró la conferencia. De hecho, en ella analizamos con algún detalle un manuscrito continente de las notas de clase tomadas por SIXTO BARRIGA del curso de cálculo diferencial dictado por primera vez en el *Colejio* por BERGERON [ALBIS & SÁNCHEZ, 1998].

Afortunadamente y de manera casual, encontramos en un gracioso pasaje de las *Reminiscencias de Santafé y Bogotá*, escritas en el siglo pasado y a principios de éste por JOSÉ MARÍA CORDOVEZ MOURE [1957, págs. 458-460], una descripción no sólo del aspecto físico de BERGERON sino también de algunas facetas de su carácter. A continuación transcribimos este pasaje, del cual son actores tanto el matemático francés como el narrador. Pero hacemos algo más: con atrevimiento y mucho de conjetura, nos permitimos incluir una caricatura del personaje (Figura 1), basada en dicha descripción física, descripción por demás divertida y queremos creer bastante exacta.²⁴

He aquí la transcripción:

“Se refiere en las antiguas crónicas que un soldado español, después de cometer un homicidio en Santafé, huyó hacia la cordillera y pernoctó en una cueva en cuyo recinto había un venado de oro macizo, de tamaño natural, con enorme cornamenta, “porque era macho el animalito”. Volver a la ciudad habría sido un despropósito, porque lo ahorcarían, según todas las probabilidades, y no podía permanecer oculto en la cueva sin morirse de hambre y sed. En tan dura alternativa,

¹Este programa de investigación lo llevamos a cabo con la profesora Da. CLARA H. SÁNCHEZ.

²Los datos biográficos que poseemos sobre BERGERON son todavía muy escasos.

⁴Para ambientar la caricatura, hemos colocado en ella un tablero en el cual aparece la tercera figura que se encuentra en el manuscrito de SIXTO BARRIGA, acompañada de la ecuación que representa, $y = \frac{1}{3}x^3 - 2x^2 + 3x + 1$, su derivada, $x^2 - 4x + 3 = (x-1)(x-3)$, y las coordenadas de sus puntos críticos, correspondientes a las abscisas $x = 1, x = 3$.

resolvió el homicida llevar consigo una parte de la cornamenta; cubrió con tierra y maleza la entrada de la cueva que encerraba el venado, y como segura señal para no extraviarse al volver por su tesoro, clavó en el sitio hasta la empuñadura la espada que tenía al cinto; luego trazó una línea imaginaria que, partiendo de la cima de la cordillera, pasara por la espada enterrada y terminara en el ojo de la cerradura de la puerta de la Capilla de Jesús Nazareno en la iglesia de San Agustín, según unos, y de Guadalupe, al ojo del cerrojo de La Veracruz, según otros; pues parece que el tal soldado debía de llevar muy buen antejo de larga vista, que lo ponía en capacidad de señalar uno de los ojos citados. Después de transcurridos muchos años volvió el soldado, pero no dio con la cueva, como suele acontecer con los ratones arsenicados, porque alguien debió tropezar con la empuñadura de la espada y llevársela, razón por la cual quedó perdido el venado de oro.

Somos del número de los muchos gznápiros que han perdido su tiempo en busca del *Hoyo del venado*. En el año de 1848 vino a Bogotá el renombrado matemático francés AIMÉ BERGERON, contratado por el gobierno para que enseñara Ciencias exactas en unión de don LINO DE POMBO, en el único colegio Militar que hemos tenido, y en donde se educaron, entre otros, MANUEL PONCE DE LEÓN, RAFAEL POMBO, INDALECIO LIÉVANO, JOAQUÍN BARRIGA, JUAN E. ZAMARRA y NEPOMUCENO SANTAMARÍA.

Desde que un individuo emigra de su país, suele acariar el ideal de hacerse rico en poco tiempo, mediante el menor trabajo posible; y como nada hay más económico que hallarse un *santuario*, este viene a ser el *desiderátum* casi universal, de cuyo influjo no pudo sustraerse el profesor BERGERON.

Alguien que supo la inclinación del matemático francés por buscar tesoros escondidos, le estafó 100 francos por la copia de la *escritura reservada* que aseguraba existía en la antigua escribanía de JOAQUÍN ZAPATA Y PORRAS, en donde constaba la historia del *Hoyo del venado* que dejamos referida.

Aguijoneada la codicia de BERGERON al considerarse poseedor del secreto que debía hacerlo inmensamente rico, se dedicó afanoso a levantar el plano del terreno que debía explorar. Dió principio planteando el correspondiente teorema científico por medio de un plano geométrico de grande aliento, en que todo era triángulos, catetos, tangentes e hipotenusas, a fin de hallar con precisión matemática el punto en donde el soldado enterró la espada como señal infalible de la línea que, partiendo del ojo de la precitada capilla de Jesús, terminaba en el oriente de la cordillera. El resultado



Figura 1: Caricatura de AIMÉ BERGERON basada en la descripción de CORDOVEZ MOURE

de tantos desvelos fue resolver el problema propuesto, señalando la ubicación del hoyo apetecido en el farallón de forma cónica que existe arriba de la iglesia de la Peña, el mismo sobre el cual se ve hoy colocada una gran cruz de piedra.

Plenamente satisfecho el sabio con su importante descubrimiento, invitó a cuatro jóvenes, discípulos suyos, a pasar un día domingo por los lados de la Peña, sin decirnos el verdadero objeto de la excursión; mas al llegar al pie de la roca que nos cerraba el paso, nos salieron al encuentro tres peones provistos de comestibles, cuerdas, grandes clavos de hierro y bastones ferrados de distintas formas. BERGERON nos llamó aparte de éstos, y con ademán solemne y expresión de profeta, alzó el brazo, señalándonos un agujero practicado en la parte superior de la roca y, parodiando a Bonaparte en las Pirámides, exclamó en castellano afrancesado:

—¡Compañeros! En la cima de esta mole de granito encontraremos algo que nos hará millonarios. ¡Viva la Francia!

Al oír a nuestro maestro creíamos que se le había trastornado la chaveta; pero el buen gabacho nos tranquilizó al comunicarnos sus fantásticos proyectos, a tiempo que, como hombre de conciencia, hizo la dis-

tribución del venado de oro en las siguientes proporciones: las cuatro patas, para los cuatro estudiantes, el cuerpo para él, como actor principal, y la cola para los tres peones. Aunque el reparto parecía hecho por el león de la fábula, aceptamos la parte que se nos adjudicó, y dimos principio a la faena quitándonos el calzado y la levita, a fin de quedar más expeditos.

No dejaba de inquietarnos el procedimiento que nos indicó el matemático para subir a una roca cuasi perpendicular; pero la juventud se atreve a todo. En pie sobre los hombros de uno de los peones, empezamos a vanguardia el atrevido escalamiento por introducir el primer clavo en una grieta que tenía el peñasco, con el propósito de hacerlo servir de peldaño y atarle una cuerda o maroma para seguridad de los ascensores; el último de la cuasi aérea caravana era el insigne BERGERON, *de constitución pletórica, abultado abdomen, piernas cortas, barba negra de zapador, ojos bizcos y abundante cabellera rizada*,³ no muy listo para avanzar en aquella ruta apropiada para presentar examen de acróbata, por lo cual no pudo subir sino hasta el segundo clavo, a contar de abajo hacia arriba.

Los estudiantes continuamos trepando, uno en pos de otro, asidos a las raíces que encontrábamos y a la cuerda que íbamos atando a los clavos que introducíamos en las grietas que presentaba la roca; los peones permanecían al pie del farallón, listos a recibir al expedicionario que se desprendiera de aquella peligrosa ruta, en que parecíamos moscas prendidas a una pared.

Un esfuerzo más y el buen éxito habría coronado nuestro temerario escalamiento; pero desgraciadamente no teníamos los clavos suficientes para continuar subiendo, y, lo que fue más desalentador, el famoso hoyo que buscábamos es un agujero circular que tendrá menos de un metro de diámetro y cincuenta centímetros de profundidad, labrado casi en la cima de las rocas y probablemente formado en los tiempos primitivos de la edad volcánica.

Hasta entonces habíamos tenido fijos los ojos hacia arriba, sin darnos cuenta del punto de partida; mas al recibir de BERGERON la orden de descenso volvimos la cara y vimos con espanto la altura a que nos hallábamos, como quien dice del atrio de la Catedral a la cruz que remata una de sus torres, doblando la altura. Si la subida había sido penosa y difícil, el descenso fué peli-

³Las itálicas son nuestras

grosísimo: en ocasiones bajábamos de espaldas contra las rocas, asidos a las cuerdas, dejando a trechos rastros del vestido y de las desgarraduras *in utroque*, percance que nos impidió *sentarnos bien* durante una semana. El primero que llegó a tierra firme fué el malaventurado matemático, que a cada contusión o rasguño que sufría soltaba un ...*cré nom!* que hacía estremecerse la montaña. Para completar el chasco, el maestro cayó de espaldas cuando quiso asentar el pie sin advertir que el farallón arrancaba de una rampa formada por el terreno que le servía de base.

—*Dis, donc, monsieur de Bergeron*— preguntamos al matemático cuando despachándonos a dos carrillos el apetitoso fiambre con que nos obsequió—: ¿por dónde

y cómo subió y bajó el soldado que descubrió el venado de oro entre el hoyo?

—*Ah, mon ami, cela est très fort!* Lo preguntaré al canalla que me engañó con la escritura del Zapata de Porras— nos contestó el chasqueado francés.”

Bibliografía

1998 Víctor S. Albis & Clara H. Sánchez, *descripción del curso de cálculo diferencial de Aimé Bergeron en el Colegio Militar*. Manuscrito.

1957 José María Cordovez Moure, *Reminiscencias de Santafé y Bogotá*: Madrid: Aguilar.